

**Caminos y pueblos del oeste de Madrid con Diego de Torres Villarroel
(1694-1770): los casos de Robledo de Chavela y Navalagamella**

Daniel Rodrigo Benito Sanz

Universidad Complutense de Madrid

drbsanz@ucm.es

Diego de Torres Villarroel a vista de pájaro

La asendereada y andariega vida del gran escritor Diego de Torres Villarroel (Salamanca, 1694 – ibíd., 1770), hijo de un librero salmantino, aparece a menudo cubierta en las monografías por una hojarasca legendaria y folclórica que en parte descubre y en parte encubre, respectivamente, el personaje y la persona real.

Las semblanzas biográficas que componen el lienzo de su vida y su tiempo muchas veces mencionan y menos estudian sus muchas ocupaciones, dejada aparte la más conocida de gran prosista de nuestro primer XVIII: poeta, dramaturgo, sainetero, actor, viajero, pícaro, médico, curandero, matemático, alquimista, soldado y desertor, bailarín, músico, torero, truhán, ermitaño, astrólogo, adivino, cazador de duendes, sacerdote, polemista y catedrático de matemáticas en la prestigiosa Universidad de Salamanca.

En el árbol genealógico de Diego aparecen dinastías de libreros y librero salmantino fue también su padre, Pedro de Torres, en tanto que en la ascendencia de la madre, Manuela de Villarroel, también encontramos profesionales del mismo oficio. El mismo escritor dice haber nacido entre papeles y pergaminos del “barrio de los libreros” de Salamanca, lo cual comienza a dibujar el perfil de una persona realmente inteligente, curiosa y culta.

La Guerra de Sucesión lleva a Salamanca la ruina de la librería familiar. Con el maestro Juan González de Dios aprende los primeros latines y a ellos siguen los estudios universitarios de las “Escuelas Menores” después de conseguir una beca de retórica en el Colegio Trilingüe (1708-1713). La desmesurada trifulca pendenciera, estudiantil y adolescente, de sus años de juventud, “pesarán como una losa sobre sus posteriores esfuerzos para dignificar su imagen”. El famoso viaje de Torres a Portugal, hacia sus 19 años, quizá en enero de 1714 y como resultado de los ya mencionados excesos, constituye un famoso episodio de sus viajes aventureros.

Afirma Guy Mercadier que debió ser en el verano de 1718 cuando realiza el escritor su primer viaje de Salamanca a Madrid. En el Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila (importante centro de estudios y uno de los lugares de donde proceden algunos de los manuscritos de las actuales colecciones de la Biblioteca Nacional de España) consigue el grado de bachiller en artes. En 1718-19 y 1719-20 lee astrología y matemáticas en la Universidad de Salamanca, pero debe interrumpir esta actividad y marcha, quizá de nuevo, a Madrid.

Sus andanzas en esta ciudad (1720-1726) suponen una primera etapa de madurez literaria. Evoca en su relato autobiográfico las estrecheces económicas en los primeros meses de periplo madrileño. Cierta fama y bonanza material llegan con el éxito de sus *Almanaques o Pronósticos*, que aprovechaban la curiosidad de lectores ávidos de saber qué iba a pasar en un futuro. La condesa de los Arcos, a quien pudo haber conocido en Salamanca, en cuyas estancias de la madrileña Calle Fuencarral sucedió el episodio de los duendes que relata su autobiografía, hace que Torres entre en contacto con ambientes nobiliarios.

En octubre de 1726 el escritor regresa a Salamanca, donde gana las oposiciones a la cátedra de Matemáticas y comienza “unas relaciones perpetuamente tormentosas con el claustro universitario”.

La vida y la obra de Diego de Torres ilustran el paso de la “mentalidad barroca a la ilustrada”, en una confrontación entre tradición y renovación. Su vida puede verse desde el punto de vista de la lucha de un humilde hijo de librero, “de un pobre ex – estudiante manteísta (ajeno a las todopoderosas órdenes religiosas y colegios mayores que dominaban la universidad), que con su ingenio y su pluma alcanza el triunfo social [...] sin abdicar de su independencia”, eso nunca. Su vida discurre ajena a los “camino de sumisión (la Iglesia, el servicio del Estado, la milicia...) previstos por el sistema para encauzar las energías de los rebeldes con su destino originario”, según Manuel M. Pérez López.

Su faceta más conocida como creador es la de prosista. Torres Villarroel nació unos 50 años después de su admirado modelo literario Francisco de Quevedo.

Son conocidos sus “atrabiliarios” *Almanaques del Gran Piscator de Salamanca* (que le enfrentaron a Feijoo) y sus sátiras imaginarias “quevedescas”: *Visiones y visitas de Torres con Quevedo por Madrid*. Su autobiográfica *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza, y aventuras del doctor don Diego de Torres Villarroel* no es novela picaresca sino que refleja un carácter que ha sido tildado de “burgués”, que “nunca dejó de representar valores y actitudes reformadores”, a decir de José-Carlos Mainer. En 1752 se inicia la edición de su obra completa, “primera en España que se debió a una suscripción pública que encabezaron los monarcas y su ministro, el marqués de la Ensenada”.

Un inciso en el camino. De Salamanca a Madrid y viceversa

Gracias al hispanista francés Guy Mercadier, biógrafo de Diego de Torres Villarroel, sabemos que fue en verano de 1718 cuando este realizó probablemente su primer viaje de Salamanca a Madrid, aun antes de su “salida a la capital” en 1720 o 1721, “según se infiere del almanaque *El embajador de Apolo y Bolante de Mercurio*, dedicado en agosto de 1721 a la condesa de los Arcos, en cuya casa madrileña se instala don Diego”. En el momento de llegar a Madrid, como refiere su autobiografía, la vida del escritor es muy difícil al principio, pero la condesa de los Arcos introduce al joven en las tertulias nobiliarias. “Como en Salamanca, don Diego sabe organizar diversiones de buen tono y hacerse imprescindible”.

En octubre de 1726 regresa a Salamanca “para opositar a la cátedra que había abandonado en 1720”, y a finales de noviembre el claustro le examina y le elige.

Entre 1727 y 1737 encontramos al escritor “en Salamanca y en Madrid o sus alrededores”, según Guy Mercadier. No en vano, en el “Trozo Cuarto” de la autobiografía del escritor, y que corresponde, aproximadamente, a la cuarta década de su vida, leemos que alternaba estancias en Salamanca con viajes a Madrid, y que “huía de las seriedades de la escuela, a desenojarme del encogimiento y tristeza escolástica, a Madrid y a Medinaceli, adonde me hospedaba con gusto, con regalo y sin ceremonia...”.

Con Diego de Torres Villarroel por los caminos de la Sierra Oeste de Madrid: los casos de Robledo de Chavela y Navalagamella

Por todo lo expuesto sabemos que desde probablemente 1718 hasta al menos la cuarta década de su vida, el Diego de Torres Villarroel histórico (1694-1770) tuvo que viajar varias veces desde Salamanca a Madrid y viceversa, y que estudió en el Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila. La mejor herramienta que tenemos para determinar el itinerario del escritor en estos momentos la constituyen los repertorios de caminos.

En un trabajo anterior dedicado a fray Juan de la Cruz, titulado *Primera aproximación al camino de San Juan de la Cruz por pueblos del oeste de Madrid*, obteníamos que el también famoso escritor se encaminó a Pastrana desde Ávila y pudimos espigar algunos detalles de su viaje a pie.

En el caso de Torres, este viajaba en “un borrico que me alquiló por pocos cuartos un arriero de Negrilla”, como él mismo refiere en su autobiográfica *Vida*, de la que más arriba hablamos.

No podemos conocer exactamente, por el momento, qué itinerario siguió, pero por conjeturas verosímiles lo más probable, con gran diferencia, es que entre los años 1718 y 1743, año en que empieza a publicarse su *Vida*, Diego de Torres Villarroel se desplazó por los caminos que señalan los repertorios de los siglos XVI, XVII y primeras décadas del XVIII. El famoso camino de Salamanca a Valencia discurría por la primero mencionada, seguía por Ávila y por *Navalperal* (hoy “Navalperal de Pinares”, provincia de Ávila) y *Robledo de Chavela* (provincia de Madrid, como el resto de localidades que mencionamos en este párrafo), quién sabe si pasando antes por Valdemaqueda. Debió bajar desde el término actual de Fresnedillas de la Oliva y llegar a *Navalagamella*, continuar hasta Móstoles y finalmente dar en Madrid. Las fuentes son unánimes en la mención de los tres pueblos resaltados en cursiva por nosotros.

Repertorios de caminos que recogen el que debió seguir Torres

Podemos identificar con la figura del cartógrafo valenciano Pedro Juan Villuga y con su famoso *Reportorio de todos los caminos de España* (Medina del Campo, 1546) el primer hito esencial en la historia de los repertorios o guías de caminos de la Edad Moderna en España. A él vino a sumarse, en 1576, el *Reportorio de caminos* de Alonso de Meneses, que añade muy pocos caminos al repertorio anterior. La *Guía de caminos* de Pedro Pontón (1727) es copia también, en general, del primero, de Pedro Juan Villuga.

Dando por sentado que generalmente, en la Edad Moderna, los repertorios de caminos copian o añaden pocos al repertorio de Pedro Juan Villuga, de 1546, nuestro Diego de Torres Villarroel debió viajar de Salamanca y Ávila a Madrid pasando por Navalperal de Pinares (en la actual provincia de Ávila), Robledo de Chavela y Navalagamella (ambas poblaciones sitas en la actual Comunidad Autónoma de Madrid).

Diego de Torres Villarroel, los libros y el *Camino de las universidades*

No es de extrañar que, como hijo de librero salmantino, así como escritor y profesor en Salamanca, Torres estuviera unido toda su vida a los libros de muy diferentes formas. Como arriba dijimos, la librería que poseía su padre en Salamanca se dispersó como resultado de la guerra, pero el joven Torres aún lee en algunos libros “de los que por inútiles se habían quedado del remate y desbarato de la tienda de mis padres, y especialmente me deleitó con embeleso indecible un tratado de la esfera del padre Clavio”, según leemos en el “Trozo Segundo” de la *Vida*, en la edición de Ángel Valbuena Prat.

De la dispersión de la librería paterna también da noticia el “Trozo” anterior de su autobiografía novelada, ya que el autor dice haber repartido entre sus amigos y enemigos su “corta librería”, de la que solo dejó “sobre la mesa, y sobre un sillón que está a la cabecera de mi cama, la tercera parte del Santo Tomás, Kempis, el padre Croset, Don Francisco de Quevedo y tal cual devocionario de los que aprovechan para la felicidad de toda la vida...”.

Pero no es este el momento de ocuparnos de la estrecha relación de Torres con los libros, un asunto que ofrece numerosas facetas y que podría ser estudiado en otra ocasión con resultados muy fructíferos. Solo ha sido el momento de esbozarlo porque consideramos que el escritor y profesor viajó varias veces desde Salamanca y Ávila a Madrid por la vía que hemos denominado *Camino de las universidades*.

Esta denominación se justifica con creces si tenemos en cuenta la gran antigüedad de la Universidad de Salamanca (ca. 1252), en la que Torres fue profesor. Nuestro autor estuvo estudiando también en la siguiente ciudad que encontramos en el mencionado camino: el Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila (importante centro de estudios, como arriba dijimos, y uno de los lugares de donde proceden algunos de los manuscritos de las actuales colecciones de la Biblioteca Nacional de España), una de esas “universidades *silvestres*” según C. Suárez de Figueroa, como recuerda el hispanista Guy Mercadier.

La siguiente ciudad que espera a quien continúe el mencionado *Camino de las universidades*, como hizo Diego de Torres Villarroel varias veces a lo largo de su vida, es la Villa y Corte, Madrid, donde en el siglo XVII, a falta de universidad, estuvo el *Colegio Imperial* de la Compañía de Jesús, que “formó la más importante biblioteca de la Villa y Corte hasta el siglo XVIII”, según leemos en la página dedicada a la “Historia de la Biblioteca Complutense”. Quien continuara viaje hasta Alcalá, siempre en el mismo camino de Valencia a Salamanca que consta en el *Reportorio* de Pedro Juan Villuga, esta vez sí llegaría a una población con universidad: la de Alcalá, de cuyo rico fondo de manuscritos se nutrió el de la posterior Universidad Complutense de Madrid (seguimos siempre en el mismo camino del repertorio que encontramos en Villuga). El *Camino de las universidades* se inició en Salamanca y termina en Valencia, noble ciudad que también alberga una famosa universidad.

A la luz de los datos que ofrece el mencionado *Reportorio* de Pedro Juan Villuga y con el conocimiento de la dispersión de manuscritos e impresos entre instituciones que encontramos en poblaciones sitas en el camino de Valencia a Salamanca, que nosotros denominamos *Camino de las universidades*, estamos en condiciones de afirmar que este último constituye una *Ruta preferente de dispersión de documentación*. Los caminos que señala Villuga siguieron en gran parte en uso y en vigor en el siglo XVIII como ruta más corta, segura y adecuada entre poblaciones. Algunos ejemplos de dicha dispersión de documentación, manuscritos e impresos ya los hemos mencionado: del Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila, importante centro de estudios, proceden algunos manuscritos que actualmente alberga la Biblioteca Nacional de España. En el sentido contrario, pero siempre en la misma *Ruta*, viajaron los manuscritos del rico fondo de la Universidad de Alcalá hacia la Biblioteca de la Universidad Complutense. Por último, pero no menos importante, queremos agradecer a nuestro buen amigo y archivero Jorge Rosales Pulido, que nos haya animado a hacer constar y a continuar explorando las posibilidades del concepto de *Ruta preferente de dispersión de documentación* y a estudiar los viajes de personas relacionadas con el mundo del libro y la posible dispersión de patrimonio documental y bibliográfico en este tipo de rutas.

Fuentes consultadas

LABORDA ORIHUELA, Antonio (2003): *Historia de Navalagamella. 1302-1950*, Navalagamella (Madrid), Excmo. Ayto. de Navalagamella, Concejalía de Cultura.

MAINER, José-Carlos (2014): *Historia mínima de la literatura española*. Turner.

MERCADIER, Guy (1980): *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de Diego de Torres Villarroel*. Castalia.

PÉREZ LÓPEZ, Manuel María (texto refundido que aparece en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Biografía de Diego de Torres Villarroel): https://www.cervantesvirtual.com/portales/diego_de_torres_villarroel/autor_biografia/ [Última fecha de consulta: 12 de octubre de 2024].

PLATAFORMA “A DESALAMBRAR” en defensa de Vías Pecuarias, Caminos Públicos y Cauces. Repertorios de caminos: <https://www.adesalambrar.com/index.php/component/content/article/3133-itinerarios> [Última fecha de consulta: 12 de octubre de 2024].

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID: *Historia de la Biblioteca Complutense*: <https://biblioteca.ucm.es/historiabuccomplutense> [Última fecha de consulta: 12 de octubre de 2024].

VALBUENA PRAT, Ángel (1980): *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de Diego de Torres Villarroel. Diego de Torres Villarroel. El castigo de la miseria. María de Zayas*. Aguilar.

VILLUGA, Pedro Juan (1546), *Reportorio de todos los caminos de España*, Medina del Campo.